



1.ª edición, noviembre de 2022

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

© Sara Rubayo Martínez, 2022  
© de todas las ediciones en castellano,  
Editorial Planeta, S. A., 2022  
Paidós es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.  
Avda. Diagonal, 662-664  
08034 Barcelona, España  
[www.paidos.com](http://www.paidos.com)  
[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

Maquetación y diseño: © Eva Angelina

Ilustraciones: © Pablo Ortega Madueño

Créditos de las imágenes: pág. 42 (arriba): foto © Andia / Alamy Foto de stock; pág. 42 (abajo) y 129 (arriba): foto © Oronoz / Album; pág. 53: foto © Erin Babnik / Alamy Foto de stock; pág. 57: foto © PRISMA ARCHIVO / Alamy Foto de stock; pág. 60 (arriba derecha): foto © Werner Forman / akg-images / Album; pág. 60 (abajo izquierda): foto © Ashmolean Museum / Bridgeman Images; pág. 60 (abajo derecha): foto © DeAgostini Picture Library / Scala, Florence; pág. 60 (arriba izquierda): foto © Gibon Art / Alamy Foto de stock; pág. 74 (izquierda): foto © G. NIMATALLAH / DEA / Album; pág. 74 (derecha): foto © Ian G Dagnall / Alamy Foto de stock; pág. 75 y 113 (abajo): foto © Fine Art Images / Heritage Images / Alamy Foto Stock; págs. 88-89: foto © Cultural Archive / Alamy Foto de stock; pág. 97: foto © Bible Land Pictures / akg / Album; pág. 101 (arriba): foto © WHPIcs / Alamy Foto de stock; 101 (abajo): foto © Lanmas / Alamy Foto de stock; pág. 107: foto © Index / Heritage Images / Alamy Foto de stock; pág. 110: foto © Alamy / ACI; pág. 111: foto © VTR / Alamy Stock Photo; pág. 112 (arriba): foto © Ken Welsh. All rights reserved 2022 / Bridgeman Images; pág. 112 (abajo): foto © Kirk Fisher / Alamy Foto de stock; pág. 113 (arriba): foto © Pere Sanz / Alamy Foto de stock; pág. 121 (arriba izquierda): foto © Bridgeman; pág. 121 (arriba derecha): foto © Sergio Anelli / Mondadori Portfolio / Album; págs. 121 (abajo) y 132-133: foto © The Picture Art Collection / Alamy Foto de stock; págs. 124 (arriba), 124 (abajo derecha), 138, 154 y 233: foto © Fine Art Images / Album; págs. 124 (abajo izquierda), 168 y 169: foto © akg-images / Album; págs. 129 (abajo) y 149 (arriba): foto © Adam Eastland / Alamy Foto de stock; pág. 139 (izquierda): foto © Eric Vandeville / akg-images / Album; pág. 139 (derecha): foto © LMK MEDIA LTD / Alamy Foto de stock; pág. 142: foto © Art Media / Heritage Images / The Print Collector / Alamy Foto de Stock; pág. 149 (abajo): foto © Photo Scala, Florence / Fondo Edifici di Culto - Min. dell'Interno; pág. 155: foto © steeve-x-art / Alamy Foto de stock; págs. 159, 199 (izquierda y derecha) y 202: foto © Album; pág. 174 (arriba): foto © Akademie / Alamy Foto de stock; pág. 174 (abajo): foto © IanDagnall Computing / Alamy Foto de stock; pág. 183 (arriba): foto © UrCon Collection / Alamy Foto de stock; pág. 183 (abajo): foto © Art Collection 4 / Alamy Foto de stock; pág. 188: foto © Superstock / Album; pág. 189: foto © Art Collection 2 / Alamy Foto de stock; pág. 203: foto © Metropolitan Museum of Art, NY / Album; pág. 217: foto © Prisma / Album; pág. 220: © Camille Claudel, VEGAP, Barcelona, 2022 foto: © akg-images / Album; pág. 232: foto © akg-images; pág. 238: © Hilma af Klint, VEGAP, Barcelona, 2022 foto: © Fine Art Images / Album; pág. 242: foto © Mariano Garcia / Alamy Foto de stock; págs. 243 y 245 (abajo): foto © JJs / Alamy Foto de stock; pág. 245 (arriba izquierda, arriba derecha y centro): foto © The Museum of Modern Art, New York / Scala, Florence; págs. 250-251: © Lee Krasner VEGAP, Barcelona, 2022 foto: © Felton Bequest / Bridgeman / National Gallery of Victoria, Melbourne.

ISBN: 978-84-493-3995-0

Depósito legal: B. 18.364-2022

Impresión y encuadernación en Macrolibros, S. L.

Impreso en España – Printed in Spain





# Sumario

<b>Prólogo</b>	<b>11</b>	<b>6</b>	<b>ANTIGUA ROMA</b>	
<b>1</b>			Pragmatismo y	
<b>CONTEXTO, CONTEXTO,</b>			propaganda	<b>79</b>
<b>CONTEXTO</b>				
Asentar las bases	<b>23</b>	<b>7</b>	<b>PALEOCRISTIANO</b>	
<b>2</b>			<b>Y BIZANTINO</b>	
<b>PREHISTORIA</b>			Adaptación, reciclaje	
Así empezó el fractal	<b>33</b>		y supervivencia	<b>93</b>
<b>3</b>				
<b>MESOPOTAMIA</b>			<b>8</b>	
Si no se nombra,			<b>ROMÁNICO Y GÓTICO</b>	
no existe	<b>49</b>		El arte bien hecho	<b>105</b>
<b>4</b>				
<b>ANTIGUO EGIPTO</b>			<b>9</b>	
El miedo a los cambios	<b>55</b>		<b>RENACIMIENTO</b>	
<b>5</b>			El maldito canon y	
<b>ANTIGUA GRECIA</b>			los artistas 360°	<b>117</b>
Todo por la belleza	<b>65</b>		<b>10</b>	
			<b>MANIERISMO</b>	
			A mi manera	<b>135</b>



11

## BARROCO

El arte es puro teatro: ambigüedad, ecstasios, luz y aire

143

12

## ROCOCÓ

Más es más y la eclosión femenina

163

13

## NEOCLASICISMO

Vuelta a la Arcadia (la canción del verano)

177

14

## ROMANTICISMO VS REALISMO

Las dos caras de una misma moneda: la evasión del ser insignificante vs los problemas de la gente corriente

193

15

## IMPRESIONISMO

La solución de la pintura destronada: una nueva corriente a contracorriente

211

16

## VANGUARDIAS

Cuando todo reventó, se reinventó y liberó

225

17

## POSTMODERNIDAD

El arte más libre que nunca: un fractal que explota

257

18

## HOY

Somos lo que nuestro arte refleja de nosotros

263

## Epílogo

¡Solo el arte nos salvará!

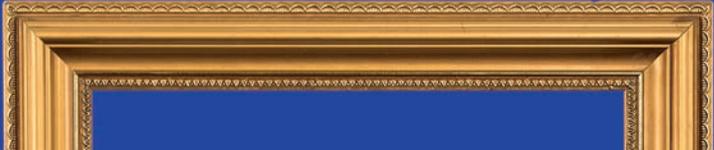
267

## Agradecimientos

273

## Bibliografía

279





# CONTEXTO, CONTEXTO, CONTEXTO

## Asentar las bases

Es probable que al leer el título de este primer capítulo te apetezca pasar directamente al siguiente. Normal, porque esto de «contextualizando», «contexto histórico» o «contexto cultural» te huele a mohó y a aburrimiento supino. No te culpo. Sin embargo, te adelanto que en los contextos están las claves de todo, así que te animo a seguir leyendo para que puedas sentar las bases que te ayuden a entender la transformación del arte hasta nuestros días.

También es probable que al leer el prólogo de este libro hayas pensado que te he contado mi vida a modo de salseo y, en efecto, así es, pero entre cotilleo y cotilleo te he «puesto en contexto» para que conozcas mejor mi punto de vista sobre la Historia del Arte. En las películas, por ejemplo, el contexto se suele limitar a una fecha y a una ubicación escritas al principio de escena. Solo George Lucas, y algún clásico más, se atrevió con un gran texto oblicuo que se perdía en el oscuro infinito del cosmos en su trilogía de *La Guerra de las Galaxias*. Aunque no tengo muy claro cuánta gente presta atención a esa gran introducción de la historia de la peli. Pero más allá del universo Lucas, lo que sí que tengo claro es que el contexto histórico es como el sustrato fértil y el entorno en el que crecen las plantas y las flores, que son las obras de arte. Y también sé que, obviamente, dependiendo del sustrato y el entorno, cambian las plantas y las flores. Así que un poco de cariño para los contextos.

El contexto histórico es la base, es el dónde, el cuándo, el quién, el cómo y, lo más importante, el por qué. Son las circunstancias sociales y culturales que rodean cualquier evento del universo. Por eso nos ayuda a entender mejor el contenido y la razón de ser de cualquier obra artística, porque, como veremos a lo largo de los siguientes capítulos, el arte es un reflejo directo de la humanidad, ya que es esta quien lo crea, y, por tanto, es mucho más fácil comprenderlo cuando se conoce a esa gente.

Comprender los contextos históricos permite conocer con mayor cabalidad lo que un suceso u obra de arte significó en su momento y observar qué tipo de relación existía entre lo que estudiamos y su entorno, sin minimizar, maximizar o desvirtualizar los hechos. Permite, en resumen, hacer de lo subjetivo una historia objetiva dentro de la subjetividad.

Además, si no conocemos el contexto y sus circunstancias, tendemos a pensar que algunas obras no tienen el valor que deberían. Por ejemplo, imagínate que los dibujos de las cuevas de Altamira carecieran de contexto histórico y social. Podrían parecernos simples garabatos sin valor. Lo mismo ocurre hoy en día, desgraciadamente, con el arte contemporáneo. Seguro que has escuchado más de una vez reacciones del tipo «esto lo podría haber hecho un niño de cinco años» ante una obra de arte abstracta. Ese comentario, además de que, probablemente, no es cierto, solo muestra la ignorancia del contexto en el que se enmarca el arte en cada época y momento, ya que, al margen de nuestros gustos personales, el mercado de valores y nuestro desconocimiento de la Historia del Arte, resulta que el arte contemporáneo es la evolución natural del arte en sí mismo y de su sociedad en concreto. El arte contemporáneo, como el arte moderno o el arte del Renacimiento, es como es porque tiene su motivo y razón de ser de ese modo y no otro, pero no adelantemos acontecimientos, eso te lo explicaré más adelante y, además, hasta me propongo que dejes de mirar con recelo el arte de nuestros días e incluso que te acabe gustando.

Pero el contexto histórico no solo es importante por todo esto de

emitir juicios limitados, también nos ayuda a no caer en el dichoso presentismo histórico tan de moda hoy día. **Me estoy refiriendo a tratar y juzgar el pasado con las reglas morales del presente.** Esto se hace hoy en día con demasiada frecuencia tanto en Historia como en Historia del Arte. La tendencia de pasar todo el arte por el filtro personal de seres del siglo XXI, o cachos de carne con ojos del siglo XXI, como decía Concha, una profesora de Historia que tuve en el instituto. El presentismo es peligroso no solo para esas personas que juzgan bajo el prisma temporal equivocado, sino también para las demás, y, lo que es más grave, para la propia Historia del Arte. Es peligroso por lo limitante y erróneo que es; es como una mala traducción que distorsiona el mensaje y que va calando en las mentes a tal profundidad que termina por borrar el mensaje inicial. El presentismo es crear con argumentos falsos una opinión que es mucho más cómoda de compartir por una sociedad de por sí vaga y quejosa que ponerse a estudiar el contexto para comprender realmente el mensaje.

Por un lado, si ya nos ha quedado claro que el arte es la expresión de personas de una sociedad concreta perteneciente a una época concreta, ¿realmente tiene sentido decir si nos parece bien o mal o si nos gusta o no nos gusta? Pues, lo siento, pero no somos tan importantes, y aún menos lo son nuestras propias opiniones, porque dudo mucho que un escultor o una bordadora, por poner un ejemplo cualquiera, que estuvieran trabajando un día cualquiera, hace, qué sé yo, doscientos años, pensarán en si su trabajo te gustaría o no. Dicho de otro modo, ¿qué cosa has hecho en los últimos, no sé, diez años, pensando en gustar a gente que vivirá dentro de doscientos años? Ninguna, ¿verdad? Pues eso, lo mismo le pasó a la gente del pasado. Así que no, lo siento, pero nuestro gusto personal de cachos de carne con ojos del siglo XXI no es la vara de medir de hoy de qué es arte y qué no, ni de qué es un hecho cuestionable y cuál no. No somos tan relevantes.

Pero es que, además, no solo está el tema de que últimamente se desvirtúen muchísimo los motivos por los que determinadas obras de arte se pusieron de moda en una época y han llegado a nuestros días

como obras canónicas, como la escultura de Afrodita de Cnido o la Gioconda. Además, con el paso de los años, los gustos cambian las costumbres también, y es muy habitual que actos y pensamientos sean comunes en unos momentos de la historia y en otros sean aberrantes, por poner otro ejemplo común, la esclavitud, sin ir más lejos. Por eso, esto de criticar y rasgarnos las vestiduras con determinadas obras de arte del siglo xvii de temática mitológica o religiosa, por ejemplo, pierde un poco el sentido porque, una vez más, lo que se está haciendo es descontextualizar, pero, además, descontextualizar hasta el nivel de mezclar la realidad con la fantasía, ya que no debemos olvidar que la mitología forma parte de la ficción. En este punto me refiero a juzgar moralmente los temas representados en las obras de arte religiosas y mitológicas, que generalmente son violentas y es fácil pensar que romantizan asesinatos, raptos y violaciones, pero claro, es que esto es visto desde nuestro prisma, no desde el coetáneo a la creación de la obra. En este punto estoy de acuerdo con mi compañero y amigo Miguel Ángel Cajigal Vera, *El Barroquista*, que en su libro *Otra historia del arte*<sup>1</sup> habla de que juzgar las representaciones del pasado, sobre todo si aparecen desnudos o violencia (o peor aún si aparecen las dos juntas) es un debate, aparte de anacrónico, síntoma de nuestra propia confusión respecto a la mirada cultural.

Pero si esto del presentismo es grave porque da alas a la gente para jugar a ser jueces a través del tiempo con obras de arte, no te cuento el tema de la cultura de la cancelación. Esta cancelación sucede cuando se juzga la moralidad de los artistas del pasado bajo el prisma social y cultural de nuestro presente. La cuestión es altamente peligrosa, porque estamos de acuerdo en que no se puede separar la obra del artista y que los hechos vividos por dicho artista constituyen su contexto vital, un contexto que nos ayuda a comprender las obras. No podemos cancelar a los artistas que hayan tenido una vida moralmente no aceptable, porque lamento decir que en ese caso nos quedaríamos sin artistas, pocos se salvan.

<sup>1</sup> Plan B, Barcelona, 2021.

Lo que sí hay que hacer es explicar bien el contexto histórico y vital y estudiar las circunstancias desde el punto de vista histórico, porque sí, hubo artistas que no se comportaron todo «lo bien» que debieran y/o fueron juzgados en su época o no, pero el caso es que hoy ya no podemos hacer nada por juzgarlos ni por cambiar el pasado. Lo que sí podemos hacer es aprender cómo evolucionan las sociedades y educar para que ciertos comportamientos no sigan perpetuándose en lugar de borrar o cancelar su obra, que nos ayuda a comprender cómo ha evolucionado el arte y la sociedad. Además, no tiene sentido que juguemos a los jueces y a los abogados porque estos delitos ya han prescrito legalmente, y, por cierto, en nuestros días se cometen miles de delitos importantes a los que no rendimos cuentas como deberíamos. Así que, por favor, no seamos tan ridículos que con nuestra propia actualidad ya tenemos suficiente.

Por ponerte un ejemplo típico de esta cancelación de artistas que no se comportaron todo «lo bien» que debían, podemos hablar de que mucha gente dice que Rubens hace apología de la cultura de la violación con sus pinturas mitológicas. Me dan ganas de tirarme de los pelos porque a veces somos muy básicos. Lo cierto es que el tema es un poquito más complicado que eso. Lo explicaré por partes:

Por un lado, entiendo que pudiendo elegir entre ver TikTok o Netflix... ponernos a leer los quince libros que componen *Las Metamorfosis* de Ovidio escritos en el año 8 d. C. da un poco de pereza. Pero la buena noticia es que no hace falta leerse las más de 250 narraciones mitológicas. Basta con saber que es un poema épico (y aclaro lo de «épico» porque últimamente se usa de una forma un poco rara), es decir, que cuenta, a través de hechos legendarios o ficticios, la creación del mundo hasta que divinizaron a Julio César. Y en toda esta narración se suceden miles de aventuras y cambios físicos que provocan y sufren los distintos dioses, más las múltiples hazañas y luchas de los héroes. Casi *ná*.

Vamos, que si quieres saber sobre mitología clásica, que aclaro que es un popurrí que mezcla la religión de los antiguos griegos con la de

los antiguos romanos, es necesario leer a nuestro amigo Ovidio, porque su trabajo sobre mitología está considerado una joya de la literatura romana y por eso ha influido en poetas medievales y en muchos artistas desde el Renacimiento.

Por otro lado, tenemos a Rubens, que es uno de los mejores pintores del barroco flamenco y uno de los primeros artistas en entender el mercado del arte, cosa que supo aprovechar como nadie y por eso se convirtió en una de las figuras más importantes de la Europa de finales del siglo XVI y la primera mitad del siglo XVII. Rubens estuvo espabillado, supo ver los gustos de su época y no perdió el tiempo, hasta el punto de que se puede decir que industrializó su taller y de ahí salieron más de tres mil obras. Su producción fue grandísima, y yo a modo de broma siempre digo que «no te acostarás sin descubrir un Rubens más».

No es que quiera irme por las ramas, es que estaba dándote el contexto histórico, que, como ves, es importante. Ahora que ya estás al día, el caso que nos importa aquí es aclarar el tema de la supuesta «apología de las violaciones»:

Resulta que la tradición pictórica de los Países Bajos en la época de Rubens no era precisamente religiosa por culpa del protestantismo y por eso se llevaban los temas de género, sobre todo los mitológicos, que estaban muy de moda entre los bolsillos más pudientes. Rubens, además de artista, también era diplomático y empresario, y tenía las cosas muy claras y no pensaba desaprovechar la oportunidad de agradar a sus clientes y de ganar un buen dinero con ello. Lo que está claro es que la mitología gustaba por varios motivos y no negaré que seguramente uno de ellos es porque la mayoría de los personajes, tanto hombres como mujeres, salen desnudos. Pero qué esperabas si no había internet. La cuestión es que al encargar una pintura de tema mitológico estabas matando al menos dos pájaros de un tiro: por un lado, obviamente, que los *señoros* saciasen sus necesidades de *voyeur* al contemplar aquellos magníficos cuerpos desnudos, y segundo, que al ser desnudos mitológicos eran aceptados porque los comitentes camuflaban sus deseos carnales bajo un interés por la cultura clásica.

¡Muy listos! No dudo que hubo quien solo tuvo inclinación por uno solo o los dos de estos motivos. Pero como resultado y en conjunto es cierto que hoy podemos ver en nuestros museos obras mitológicas que muestran raptos, castigos, torturas o secuestros, entre otros actos deplorables presentados de una forma tan explícita como bella. Desde el prisma de la actualidad podríamos decir que todo ello es una apología de la violación, pero la realidad simplemente es que las personas poderosas de la época de Rubens estaban a tope con la mitología, que era su Netflix particular, o ¿acaso tú no ves violencia en las series y películas y no por ello estás haciendo apología?

Por eso mismo no hay que perder de vista nunca el contexto histórico y cultural que envuelve a cada obra. Y, en el caso de Rubens, fue básicamente un señor que interpretó con su pintura hace 400 años un texto ficticio de hace 2.000 años. Fin de la historia.

Es importante saber que, tras conocer el contexto histórico, tenemos que comprender si la obra ante la que nos encontramos atiende a la representación real del contexto histórico al que pertenece —como el cuadro de los fusilamientos del 2 de mayo de Goya— o es ficción —como las mitologías de Rubens.

Entonces, y siguiendo con el tema, el arte y la literatura nos dan la posibilidad de vivir una experiencia distinta de la nuestra a través de la ficción (hoy para nosotros es el cine y las series), y no tiene sentido que juzguemos la ficción bajo parámetros morales asociados al presentismo histórico. La Historia del Arte y los contextos históricos y culturales, por su parte, nos dan una base de realidad que siempre es relevante a la hora de juzgar, emitir opiniones o de comprender determinados eventos de la humanidad.

Así que si Julio Anguita decía: «Programa, programa, programa», yo digo: «Contexto, contexto, contexto», aun a riesgo de parecer la típica profe de Historia pesada y repetitiva a la que siempre odié. Confía en el contexto y me lo agradecerás, ya lo verás.

## EL ARTE ES FRACTAL: TODO VUELVE, PERO MEJORADO

Una de las claves más interesantes de las que me di cuenta al analizar la Historia del Arte con cierta perspectiva vital y conocer sus contextos históricos fue que era tan cíclica como la moda. O mejor dicho, más que cíclica, es fractal, tal y como diría mi amigo el historiador Javier Traité, que siempre asegura que: «La Historia es fractal porque todo vuelve, pero renovado o al menos distinto». Pues la Historia del Arte también puede verse como un fractal, porque también se repite, pero renovada.

Para poder ver y entender que el arte también cumple la ley básica de toda la vida del «todo vuelve», como las plataformas y las hombreras, hay que verla en su conjunto desde la Prehistoria hasta el siglo xx y con cierta perspectiva. Y me paro en el siglo xx porque al siglo xxi todavía no me atrevo a meterlo en el ciclo porque para saber qué rollo lleva hay que darle su tiempo hasta que podamos verlo con el ojo analítico de la perspectiva histórica necesaria para saber qué demonios está pasando con él, y para eso nos falta que pasen unos añitos y lleguemos al próximo siglo y podamos poner al xxi en retrospectiva.

Te aseguro que si observásemos el arte más allá de su utilidad y significado y nos centrásemos tan solo en la evolución de su forma y apariencia desde el año 40000 a. C. hasta la pintura de vanguardias, veríamos que es totalmente cíclico, o mejor dicho, fractal. Simplificándolo mucho, da la sensación de que desde los albores de la humanidad hasta el siglo xx el arte va fluctuando entre la esquematización y el realismo sin parar. Obviamente, esto está dicho muy *grosso modo*, porque no siempre es esquematización y realismo, a veces es orden y desorden o emoción y razón, cada periodo tiene sus matices. Si no sabes de qué te estoy hablando, ni te preocupes ni te agobies, tú quédate con esto porque, a medida que avancemos en cada época y su contexto y veamos las obras de cada momento, capítulo a capítulo, te prometo que con esta premisa y el contexto histórico ya tienes las claves perfectas para entender en gran media la Historia del Arte y, por extensión, entenderte a ti.

← Otro gran amigo

No tengo pruebas, pero tampoco dudas de esto del fractal, de los patrones que se repiten en el tiempo, se da porque está en nuestra propia naturaleza humana. Siempre estaremos divididos en dos bandos, nos gusta ir siempre a la contra y tropezar dos veces con la misma piedra, así somos. Pero gracias a que la Historia del Arte refleja nuestros actos y pensamientos y que ocupa tanto tiempo y espacio, pone todo esto de manifiesto de una manera muy clara, como si fuera un diario o una radiografía, podemos aprender de ella.

Te prometo que después de este viaje a través de los siglos verás el fractal y todo quedará claro en tu mente. Comprenderás las similitudes entre tu vida y la Historia del Arte y, lo mejor de todo: quizá toda esta información te sirva para formar un mapa con el que intuyas hacia dónde irás en el futuro. Agárrate que empezamos el viaje.